

Sangre fresca. Recorrido por la 46 edición del Festival de Cine Fantástico de Sitges

Escrito por: Endika Rey



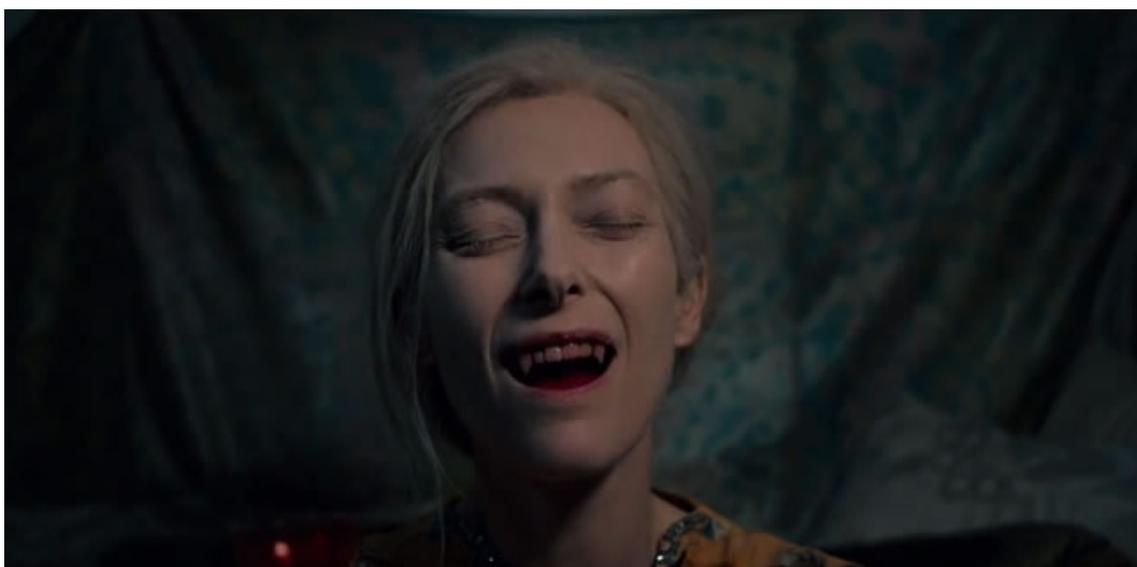
La 46 edición de Sitges 2013 fue, como viene siendo habitual, inabarcable: sólo la sección oficial contó con 28 títulos a concurso y 21 proyecciones especiales fuera de competición. Algunos consideran el festival un caos de programación donde cada año resulta cada vez más imposible realizar una cobertura completa, pero lo cierto es que dentro de Sitges hay tantos festivales como tipos de audiencia. Sitges puede ser criticado, y con razón, de una cierta falta de organización, pero su espíritu nunca deja de ser desbordante y generoso. Prueba de ello es su palmarés: nueve premios oficiales y uno de la crítica que repartieron galardones entre diez películas tan distintas como interesantes. He aquí el repaso a estos títulos, probablemente los más destacables de toda la sección oficial.

Mejor película fantástica: *Borgman* (Alex van Warmerdam, Países Bajos-Bélgica-Dinamarca).



En las últimas ediciones Sitges ha concedido el galardón a mejor película a filmes como **Holy Motors** (Léos Carax, 2012) o **Red State** (Kevin Smith, 2011), es decir, películas de directores normalmente alejados del fantástico que se apropian del mismo centrándose más en lo autoral que en el género. Este año el premio a la mejor película entra dentro de esa misma categoría. ¿Qué es **Borgman**? Es una película de vampiros disfrazada de ataque a la clase media. Aquí los demonios tienen forma de mendigos que hipnotizan a sus víctimas para que acaben autodestruyéndose. En lugar de sangre hay fango y en lugar de pasión hay pasividad. La película opta por dotar de un gran protagonismo a su escenario: la casa donde vive la familia protagonista, las obras en el jardín, los bosques donde se esconden los maquiavélicos héroes,... todos esos aspectos de la puesta en escena están bastante más desarrollados que los personajes como tal. No parece ser una casualidad fortuita: a van Warmerdam parece interesarle usar a los actores como recipientes vacíos para diversas fórmulas ya que las aspiraciones y motivaciones de estos irán cambiando a lo largo de la película. **Borgman** es una especie de alegoría de la Europa de la crisis de valores y tiene un gran acierto en la ambigüedad con que trata a los desencadenantes del relato (nunca llegamos a estar seguros de si son malvados o si queremos que triunfen). El problema es que la película nunca llega a jugar pese a contarnos en todo momento en qué consiste el juego. Al contrario de la ganadora de Sitges del año pasado, aquí la locura está siempre contenida. Habría venido bien un poco más de recreo y un poco menos de “qualité”.

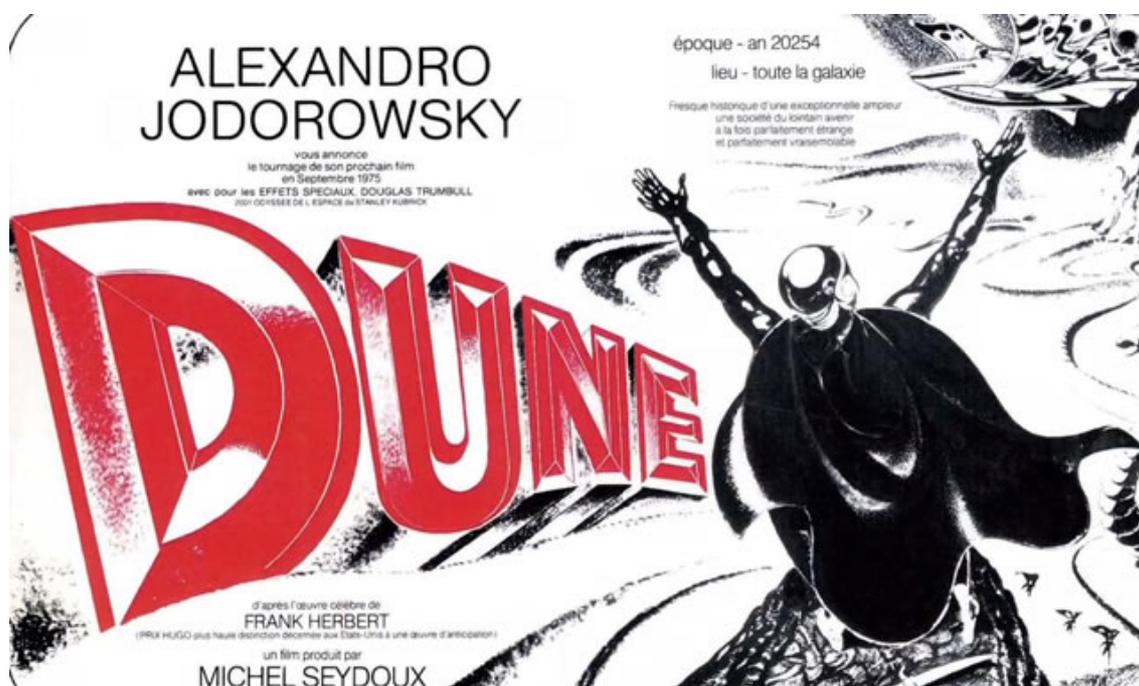
Premio especial del jurado: *Only Lovers Left Alive* (Jim Jarmusch, Reino Unido-Alemania-EEUU).



Si **Borgman** habla de vampiros encubiertos, **Only lovers left alive** los trae al primer plano. La última película de Jim Jarmusch se plantea qué es lo que ocurre cuando un ser milenario está profundamente aburrido. El discurso es casi hasta *naif*: las nuevas generaciones han dejado de mostrar importancia por la ciencia o las artes para centrarse en los encantos de lo inmediato y virtual. Ya no quedan devociones y los vampiros son unas criaturas eminentemente románticas, de ahí su depresión. **Only lovers left alive** fue una de las mejores películas que pudieron verse en todo Sitges 2013: Jarmusch habla en espiral de las cosas que le importan y que según él han definido la cultura (y por ende la especie humana) en los últimos siglos. En ocasiones peca de referencial y será probablemente atacado por una pertenencia tan subrayada a la parroquia *hipster*, pero su desplazamiento vampírico se plantea giros tan interesantes como preguntarse qué ocurre con aquellos que son vegetarianos, cuándo es conveniente el asesinato, cómo mueren los vampiros en el siglo XXI y, sobre todo, qué aman por encima de todas las cosas. Es curioso pero este 2013 la película que mejor ha

reflejado el amor por algo ha sido una con elementos habitualmente reservados para el género de terror. Toda una oda al arte, la ciencia y la cultura como elementos inmortales.

Mención especial del jurado: *Jodorowsky's Dune* (Frank Pavich, EEUU-Francia).



Y sobre amor trata también este documental acerca del *Dune* que Alejandro Jodorowsky nunca llegó a rodar. ***Jodorowsky's Dune***, que tiene el mérito de haberse llevado la Mención Especial del Jurado al mismo tiempo que el Premio del Público, es un cúmulo de materiales inéditos junto con entrevistas a todos aquellos que hace cuarenta años intentaron por primera vez llevar a la gran pantalla la novela y que fracasaron estrepitosamente en el intento. Lo raro del asunto es que, pese a no haberse realizado, el proyecto se demuestra especialmente influyente en algunas de las películas de ciencia ficción más importantes de la historia así como en otras artes plásticas. Un poco al estilo de ***Lost in la Mancha*** (Keith Fulton & Louis Pepe, 2002), seguimos el recorrido a partir de la figura carismática del malogrado director: Alejandro Jodorowsky derrocha anécdotas, así como el carisma y la locura que se le suponen. El resultado va más allá de lo jocoso: es un canto de amor al propio cine, a la acción y a la ambición desmesurada, un documento impagable sobre una época y unas estimulaciones insólitas. Todo ello rodeado de alguno de los personajes históricos más relevantes del siglo XX (conviene destacar la importancia de figuras como Orson Welles o Salvador Dalí en el proyecto). Es más que posible que la mitad de las historias que resuenan en el documental sean obra de un embustero, pero la película es una gozada tal que uno hace todo lo posible por creérselas. Varios de los mejores momentos de este Sitges 2013 se vivieron con ***Jodorowsky's Dune***.

Mejor dirección: Navot Papushado y Aharon Keshales por ***Big Bad Wolves*** (Israel).



Big Bad Wolves apareció en Sitges con el estigma (o la bendición) de ser la película favorita del año para Tarantino. Ante tales expectativas, la proyección del filme supuso una ligera decepción generalizada. No se trata de que sea una mala película ni mucho menos: se trata de que pese a secuencias potentísimas, al final quedó la sensación de que es una obra donde la forma predomina claramente sobre el fondo. **Big Bad Wolves** intenta darle una vuelta al cuento tradicional y habla del rapto, violación y decapitación de una niña a través de los encargados de encontrar al asesino. El filme tiene un esqueleto de guión flojo disfrazado con tensiones varias creadas a través de un uso agobiante de la banda sonora así como de un abuso de los planos ralentizados. Los momentos de alivio cómico tampoco funcionan. ¿Cuáles son sus aciertos? La manada de actores protagonistas, las secuencias de persecución, el cazador cazado, una resolución no por esperable menos enérgica, etc.... Al salir de la proyección uno entendía perfectamente por qué a Tarantino le había gustado tanto: hablamos de una película de una violencia malsana y retorcida que tiene al espectador clavado en la butaca durante casi dos horas. El problema es que, a diferencia del cine de Quentin, aquí son los corderos los que están disfrazados de lobo y no al revés.

Mejor interpretación femenina: Juno Temple, por **Magic Magic** (Sebastián Silva, EEUU-Chile).



Resulta curioso que el Jurado de Sitges 2013 decidiese premiar el estupendo trabajo de Juno Temple en ***Magic, Magic*** teniendo en cuenta que el que realmente roba toda la función es su coprotagonista Michael Cera. Cera compone un personaje terrorífico, un estadounidense desorientado que masculla castellano y que nunca tiene demasiado claro donde está el límite de los comportamientos sociales. Temple, a su vez, borda el papel de desequilibrada al borde de la demencia. La película camina hacia la locura con ella, y lo hace de una manera tremendamente angustiosa e inesperada. Es cierto que el último tercio es un callejón sin salida que cierra toda posibilidad de comprensión con un carpetazo, pero el sendero tortuoso hasta llegar a ese final es absolutamente fascinante. Situada en Chile, ***Magic Magic*** se convirtió en una de las mejores sorpresas de todo el festival: desobedece todos los tópicos del cine *indie* de turistas y ofreció una muestra de cine tan desconcertante como intrigante. Gran cine de género aun incluso teniendo en cuenta que es una cinta inclasificable.

Mejor interpretación masculina: Andy Lau, por ***Blind Detective*** (Johnnie To, Hong Kong-China).



En esta ocasión, el premio a Andy Lau parece obedecer más a una necesidad por incluir el último trabajo de Johnnie To en el palmarés que a una manera de recompensar el trabajo del actor como tal. Lau compone un personaje divertido (un ex policía ciego que se dedica a resolver crímenes con un particular modus operandi) en una película que podríamos calificar de simpática, pero su trabajo no está a la altura de otros nombres que también estuvieron en la sección oficial [pienso en los protagonistas de *Big Bad Wolves* o *Borgman*, en el Bill Sage de *We Are What We Are* (Jim Mickle, EEUU) o incluso en el Klaus Tange de *L'étrange couleur des larmes de ton corps* (Hélène Cattet & Bruno Forzani, Francia-Bélgica-Luxemburgo)]. *Blind Detective* es un divertimento menor (cosa que no quiere decir que todos los “divertimentos” sean “menores”) donde interesa más esa comedia romántica de “el amor no es ciego” que toda la subtrama policial.

Mejor guión: James Ward Byrkit, por *Coherence* (James Ward Byrkit, EEUU).



Es curioso como películas con estructura simple pero disfraz de problema matemático consiguen entusiasmar tanto a un público ávido de piezas de culto. **Coherence** es una de esas películas. Un cometa pasa por el cielo mientras unos amigos disfrutan de una cena reencuentro en la casa de uno de ellos. El cometa abre la posibilidad de las dimensiones paralelas y, así, quien sale de la casa vuelve pero el resto nunca tendrá la certeza de si el que ha vuelto es el que se ha ido o alguien exactamente igual pero de otra dimensión. Esta excusa argumental sirve al director para establecer un juego de identidades y desconfianzas donde en todo momento se explicita el curso de los acontecimientos como si de la aplicación de una teoría científica se tratara. La premisa es tramposa pero ciertamente original. El mayor problema es que **Coherence** es una película donde el uso de las herramientas cinematográficas brilla por su ausencia: todos los personajes se encargan de explicar sus teorías de una manera sencilla para que el espectador pueda entender todos los giros. Es decir: la imagen desaparece y el filme se convierte en un manual de instrucciones leído en voz alta. Efectivamente, el mayor problema de la película es la dirección, pero premiar un guión que pasa por alto el medio se antoja excesivo. Una buena idea sin un desarrollo correcto es el vacío.

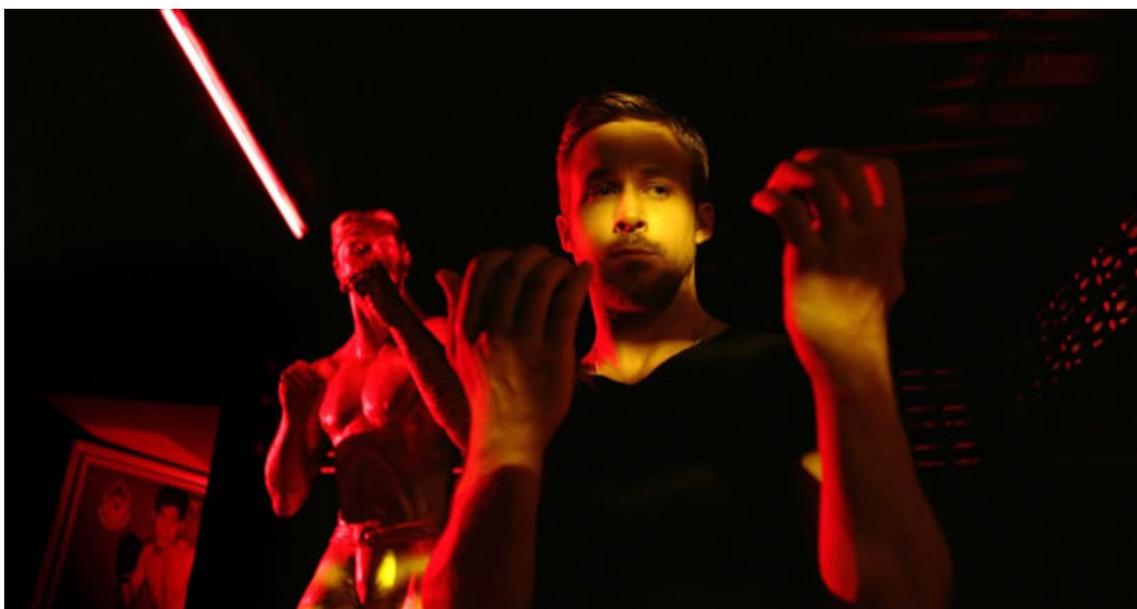
Mejores efectos especiales: *Afflicted* (Cliff Prowse y Derek Lee, Canadá-EEUU).



En un festival como el de Sitges el premio a los mejores efectos especiales no es en absoluto un premio menor y el hecho de galardonar a **Afflicted**, filme pequeño y barato pero de una técnica impecable, es todo un acierto. Desgraciadamente, no se puede decir lo mismo del resto de elementos de la película. **Afflicted** es una película-fotocopia (está más o menos bien rodada, así que supongo que se puede decir que es fotocopia en color) inscrita en el formato *found footage*. Aquí, su protagonista, un video *blogger*, es infectado por una amante y convertido en vampiro. A partir de entonces tendrá poderes sobrenaturales pero también todas las desventajas de Nosferatu. Curiosamente, la película se decanta más por la construcción de un súper héroe que por los aspectos atormentados de la mítica figura. Todo ello grabado por sí mismo para una especie de video diario gracias al cual asistimos a sus progresivas transformaciones. Es decir: un **Chronicle** (Josh Trank, 2012) pero con vampiros. Una enésima repetición de variantes sobradamente explotadas que no aporta nada nuevo más

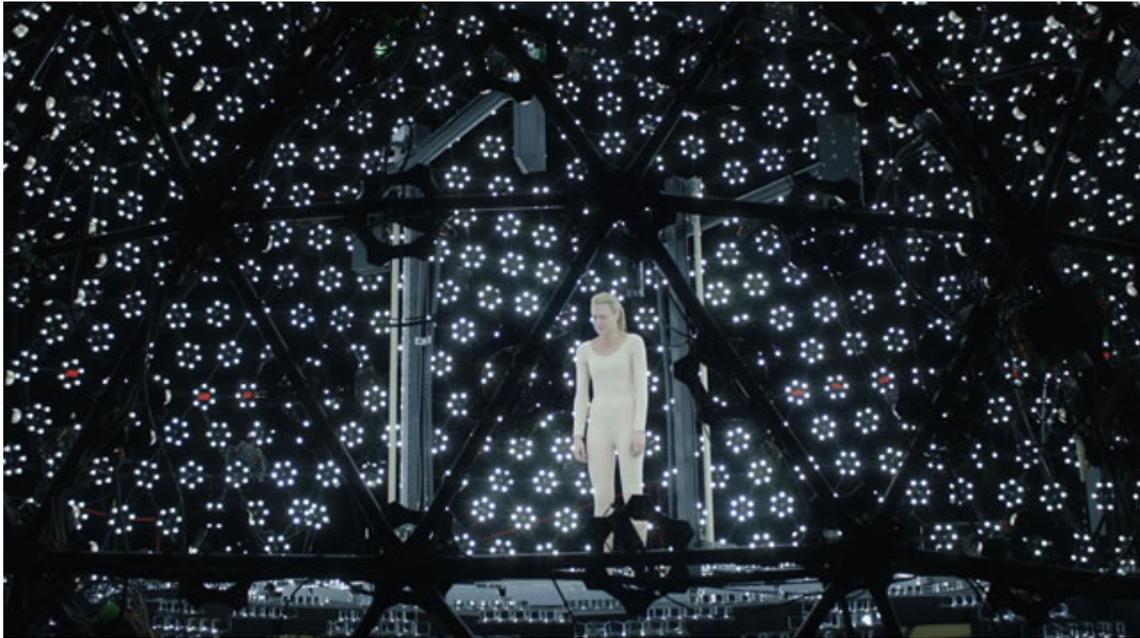
allá de los increíbles efectos especiales y de maquillaje. En mi opinión, una de las películas más olvidables de todo el festival.

Mejor fotografía: Larry Smith por *Only God Forgives* ([Nicolas Winding Refn](#), Dinamarca-Francia).



La última película de Nicolas Winding Refn venía precedida por la mala prensa que consiguió en el último festival de Cannes pero en Sitges su público era mucho más propicio al encuentro: aquí nada suele gustar más que un buen festival de sangre y películas masacradas en otros certámenes suelen acabar encontrando su sitio. Lo sorprendente es que las reacciones generales de Sitges ante la película fueron finalmente también bastante frías. **Only God Forgives** apunta temas interesantes (la relación madre-hijo-hermano, el carácter casi místico del policía justiciero, una Tailandia repleta de neones y karaokes) pero se queda en tierra de nadie. No se trata de cargar contra el filme: no es una obra “irritante” ni “pretenciosa” (tal y como muchos diarios recogieron tras su estreno en la Croisette). Simplemente es una película que causa indiferencia. Se puede decir que el premio a esa fotografía repleta de espacios vacíos, colores desconcertantes y composiciones fantasmagóricas sí estaba justificado.

Premio José Luis Guerner de la crítica: *The Congress* (Ari Folman, Israel-Alemania-Polonia-Luxemburgo-Francia-Bélgica).



Aunque el jurado no destacara la valía de **The Congress** en ninguno de sus premios oficiales, el premio de la crítica de esta edición de Sitges sí subrayó la importancia de la película de Ari Folman. Resulta difícil describir la película: por un lado es un ejercicio autorreflexivo sobre la industria del cine a través de una actriz que se interpreta a sí misma: Robin Wright. Por otro lado, estamos ante una película de ciencia ficción en la que la animación nos permite imaginar cómo sería el mundo soñado de una sociedad futura. En cualquier caso, **The Congress** es, de largo, la mejor película que se ha proyectado en todo Sitges 2013. La sentencia es firme: ninguno de los filmes que el que esto escribe ha tenido la suerte de visionar en todo el año ha superado la secuencia del escaneo. Ninguno se ha lanzado tanto al vacío como la propia Wright aceptando desnudarse emocionalmente y el propio Folman trasladando a imágenes ideas inexplicables. Es muy posible que **The Congress** sea una obra maestra inagotable, pero eso será el tiempo quien se encargue de asegurarlo. De momento sí puedo certificar que fue la película más emocionante y diferente del festival, aquella que marca un antes y un después en el calendario. Sólo por experiencias como **The Congress** asistir a un festival merece la pena.